

¿Qué es Ciencia Política?

Francisco Miró Quesada Rada
Abogado. Profesor de Ciencia Política en la
Universidad de Lima y en la Universidad
Nacional Mayor de San Marcos

1. CLASIFICACION DE LA CIENCIA

En diversas obras que hemos publicado, sostenemos que la Ciencia Política es una ciencia social que estudia cómo se organiza, distribuye y se ejerce el poder político en una sociedad. Pero para comprender la ubicación que esta disciplina tiene en el concierto de las demás ciencias, consideramos conveniente hacer previamente una clasificación.

A través de la historia de la ciencia se han hecho una serie de clasificaciones; nuestro propósito no es referirnos a ellas, puesto que consideramos que carecen de importancia en el contexto. Nuestra clasificación, que por lo demás coincide con la de diversos autores, es limitada y restringida, y obedece a la tendencia moderna.

Para nosotros, hay tres grandes tipos de ciencias:

- 1) Ciencias Formales.
- 2) Ciencias Fácticas o Empíricas.
- 3) Ciencias Hermenéuticas.

Las ciencias formales son aquellas que, como la matemática y la lógica, utilizan un lenguaje formalizado; por lo general, son axiomáticas y deductivas, y su verdad se establece en forma independiente de la experiencia.

Las ciencias fácticas estudian los hechos de la naturaleza y los sociales. Sus teorías tienen aspectos inductivos o deductivos, pero necesariamente tienen que ser confrontadas con la experiencia para determinar su verdad o falsedad. Las ciencias fácticas son de dos clases: Naturales, cuando estudian los fenómenos que acontecen en la naturaleza, como la Física, Química, Biología, Astronomía, etc., y Sociales, que estudian los hechos que se derivan de la conducta intersubjetiva.

La Sociología, Ciencia Política, Economía, Antropología, Lingüística y Psicología, son ciencias sociales. Al igual que las naturales, las ciencias sociales son empíricas porque deben ser corroboradas por la experiencia.

Las ciencias hermenéuticas, como el Derecho y la Historia, se caracterizan porque recurren al método de la interpretación. Los juristas interpretan el contenido de la norma jurídica; los historiadores interpretan los documentos y, a partir de ellos, reconstruyen el pasado. Sin embargo, hay, a pesar de esta clasificación, un denominador común en el conocimiento científico, y es que pretende ser objetivo o, en todo caso, acercarse a la objetividad. Otro denominador común es que todo conocimiento científico pretende ser sistemático y verdadero.

En el caso de las ciencias fácticas, entre las que se encuentran las ciencias sociales, la verdad o falsedad depende de la corroboración de la teoría, o en el más simple de los casos, de las hipótesis, con el objeto que estudian.

Si una teoría social no describe los hechos tal como son y no los pueden explicar, entonces será falsa; por lo tanto, deberá ser desechada. Perderá su valor objetivo. Si es desechada habrá que elaborar otra teoría que nos permita describir y explicar la realidad que ha sido sometida a análisis.

La Ciencia Política es una ciencia social empírica, las teorías políticas elaboradas para conocer la realidad política deben describir y explicar esta realidad y ser confrontadas con la misma, para establecer su verdad o falsedad. Si se acerca con rigor al conocimiento objetivo del hecho político que estudia, si es cada vez más objetiva, habrá superado, o, por lo menos, estará en camino de superar la ideologización, puesto que toda teoría ideologizada es un falseamiento

de la realidad, y es falsa porque pretende imponer sus paradigmas, su sistema de creencias, como si éstos fueran verdades absolutas.

Si aceptamos que la Ciencia Política es una ciencia social, habrá que ubicarla dentro de aquellas disciplinas que necesariamente tienen que confrontar sus postulados con la realidad, con el objeto que estudian. Una teoría política que describe y explica la realidad política tal como es y no como debería ser, es una teoría científica.

Sobre estos conceptos trataremos más a fondo en los acápite dos y tres.

2. LA CIENCIA POLITICA

Para llegar a constituirse en una ciencia social empírica, la ciencia política ha pasado por un largo proceso de evolución. Es a partir de 1930 que se "empieza" a gestar en los Estados Unidos los primeros aportes de orden epistemológico y metodológico, en el marco de la llamada "revolución behaviorista". Fue Charles A. Merriam el primero en "invitarnos" a estudiar la política "fuera de la biblioteca", "fuera de los libros", para conocerla en la realidad, tal como los hombres la practican en la interacción social. Este planteamiento de Merriam significó una novedad para su época, que fue cuestionada por los partidarios de la teoría política tradicional de naturaleza histórico-filosófica, y por la teoría institucional.

En la actualidad, por lo menos a nuestro entender, este debate entre los partidarios de la escuela histórica-filosófica, los institucionalistas y los conductistas, ha sido superado. En este contexto, se han desarrollado otras teorías que se aplican también al estudio de la política, como la estructural-funcional; la teoría general de los sistemas, el modelo cibernético y recientemente, la "biopolítica", que es una disciplina cuyo origen lo encontramos en la sociobiología. Todas estas variantes, cuyo tronco común es el conductismo, recurren al uso del método empírico para conocer y explicar la realidad política. Esta es la vertiente moderna y su metodología ha producido un efecto tan grande en la comprensión de los fenómenos políticos, que, incluso, quienes continúan con los métodos clásicos, como el marxismo y el institucionalismo, han tenido que "echar mano" de este método. El proceso, pues, parece ser indetenible.

Este proceso está enmarcado en otro más amplio, relacionado con la evolución de la ciencia social y de las ciencias naturales. Con ello no se quiere negar el invaluable aporte de la teoría política clásica, un estudio de su desarrollo; que muestra que el intento por conocer la realidad política, tal como la practica el hombre en la interacción social, obedece a un proceso

histórico fundamental. Ya en el siglo pasado, esta tendencia se inicia claramente en Tocqueville, Comte y Marx, pero su antecedente más remoto está en Maquiavelo, Hobbes, Locke y Montesquieu. Paulatinamente, los estudios de la política empiezan a desprenderse de la metafísica de los clásicos griegos y romanos, pero aún entre éstos hay un esfuerzo por estudiar y describir la realidad política de su época.

Luego, como hemos visto, se desprende de la teología medieval y, finalmente, de la metafísica decimonónica. Paralelamente, logra desprenderse de otras vertientes como son la del juridicismo, el economicismo, el mecanicismo y el organicismo. En este proceso, la Ciencia Política inicia la búsqueda de su propia metodología, y de su objeto de estudio, pero también empieza a perfilarse como una ciencia social empírica, en cuanto pretende describir, explicar y predecir los hechos, acontecimientos y procesos políticos.

“...el científico de la política (...); realiza el mismo procedimiento metodológico e intelectual que los restantes científicos sociales...”

La Ciencia Política, en cuanto ciencia social, elabora teorías para explicar la acción política intersubjetiva, teorías que tienen que ser confrontadas con la realidad para determinar su verdad o falsedad. Nos encontramos ante una ciencia social, que describirá, es decir, hará una exposición de los hechos, procesos, acontecimientos y conductas políticas; luego explicará, se preguntará por qué se produce tal o cual evento político y, finalmente, intentará predecir; en otros términos, pretenderá decirnos cómo puede ser un hecho o un conjunto de hechos futuros, predicción cuyo valor tendrá como punto de partida una adecuada explicación previa.

Diversos epistemólogos contemporáneos, dicen que la deducción es el razonamiento que parte de premisas para llegar a conclusiones, en tal forma, que si las primeras son verdaderas, las últimas, necesariamente, lo son también. Con frecuencia, aunque no siempre, la deducción va de lo general a lo particular, en cambio, la inducción va siempre de lo particular a lo general, y, esto es básico, se caracteriza porque no hay una relación de necesidad entre las premisas y la conclusión. De manera general, puede decirse que esta relación es probabilística. Quien deduce en una

ciencia empírica, parte de una o más hipótesis (premisas) fundamentales, que luego tendrán que ser confrontadas con la realidad, con el objeto u objetos que estudia para comprobar la verdad de la teoría o hipótesis; por el contrario, quien induce, parte de la realidad para, luego de conocerla, elaborar una teoría explicativa.

El conjunto de hipótesis fundamentales, junto con sus consecuencias deductivas, conforma lo que en epistemología moderna se denomina teoría científica. Una teoría científica debe ser siempre confrontada con la realidad, para comprobar su grado de verdad. El grado de verdad de una teoría depende de su poder descriptivo –explicativo– predictivo. Según Kant y modernamente Popper, Hempel y Braithwait, una teoría que no es experimentalmente controlable naufraga en la metafísica.

Los teóricos clásicos decían que las ciencias formales son deductivas y que, en cambio, las sociales son inductivas; sin embargo, el proceso de razonamiento no es tan rígido como se creía, porque las ciencias sociales, como la Ciencia Política, pueden ser inductivas y deductivas. Según indica Benson, "el método fundamental de la ciencia comprende la constante interacción de deducción e inducción".⁽¹⁾

Hemos explicado que el científico de la política (llamado por algunos politólogo y por otros politicólogo), realiza el mismo procedimiento metodológico e intelectual que los restantes científicos sociales, pero su interés se dirige al conocimiento de hechos, procesos, acontecimientos y conductas que son calificados de políticos. Para conocer en qué consisten estos hechos, los describirá, luego, los explicará y, finalmente, pretenderá predecirlos. Esta afirmación nos obliga a aclarar qué es la descripción, la explicación y la predicción, pero antes de hacer una exposición de cada uno de los tres términos señalados, consideramos importante indicar que el politicólogo, para conocer los hechos que estudia, recurre a datos empíricos; en otras palabras, se apoya en ellos para comprender las diversas relaciones políticas intersubjetivas, pero no basta apoyarse sólo en datos para conocer la acción política, se requiere de una teoría que nos permita conocer, es decir, describir y luego explicar en qué consiste el fenómeno a los fenómenos, objeto de nuestro conocimiento.

De ahí que el procedimiento intelectual que realiza el politicólogo, es el siguiente:

- 1) Determinación de los hechos observados.
- 2) Apreciación y uso de los hechos observados, estableciendo relaciones entre ellos, que permitan acceder al conocimiento de lo político.

3) Formulación de la teoría, que debe servir para describir, explicar y predecir los hechos políticos, y para elaborar principios generales o leyes científicas.

Siguiendo a Benson, podemos graficar el razonamiento del politicólogo de la siguiente manera:

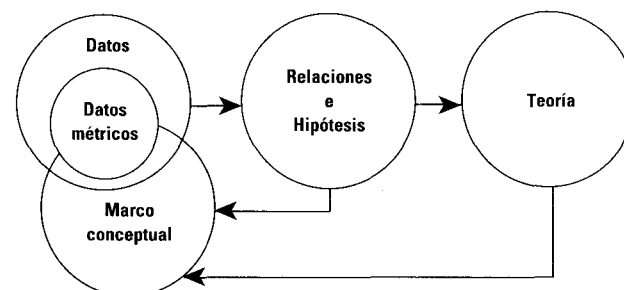


Dice Benson, que "la palabra "datos" representa la información que recibimos acerca del mundo circundante: "la naturaleza". Parte de esta información puede contarse, medirse, pesarse, localizarse físicamente, ordenarse según magnitudes o reducirse en determinada escala, dándosele un valor índice".⁽²⁾

El proceso intelectual señalado por Benson, se expresa a través de una variedad de lo que él llama "medidas descriptivas", o "indicadores cuantitativos", que se refieren a un conjunto de datos que se adquieren del entorno natural, si se trata de ciencias de la naturaleza, o del entorno social, si se refiere a la acción social.



Cuando examinamos los indicadores cuantitativos podemos establecer y conocer algunas relaciones, y se pueden presentar casos en que estos indicadores cuantitativos pueden servir también para establecer principios generales, y hasta leyes científicas; pero no siempre ello puede producirse, y a menudo sucede que estos indicadores cuantitativos resultan falsos y erróneos, situación que nos obliga nuevamente a reconocer la realidad que estamos estudiando, con el fin de hacer una nueva observación.



(1) Benson Oliver: *El laboratorio de Ciencia Política*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1974, pág. 16.

(2) *Op. cit.* pág. 13.

Los datos que adquirimos son el producto de la "información" que recibimos del medio, es pues, todo un proceso mental complejo. Por eso, para obtener datos que sean seguros, necesitamos de un adecuado instrumental de medición, y de conocimientos necesarios para utilizarlo, pero ello es sólo un aspecto del proceso de información, porque, por otra parte, es necesario también tener una amplia verdad de ideas, principios y conceptos, que no son cuantitativos. Esto significa que la observación de los datos exige alguna forma de conceptualización, en otras palabras un "marco conceptual". Este "marco conceptual" es, como indica Benson, el "conjunto de nociones y esquemas mentales que derivan de una teoría, en cualquiera de sus niveles, y dentro del cual se recogen y ponderan los datos".⁽³⁾ En otras palabras, son lo que en epistemología clásica se llama categorías cognoscitivas.

La meta de la Ciencia Política es, pues, constituirse fundamentalmente en una teoría explicativa de la acción política, de un conjunto de conductas que por sus características específicas relacionadas con la organización, distribución y ejercicio del poder político, calificamos de "política".⁽⁴⁾

Para conocer estas conductas políticas, el politólogo tendrá que obtener los datos necesarios de la realidad política, establecer relaciones entre los mismos, medir el alcance de esas relaciones y elaborar hipótesis; luego, formular un marco conceptual, que si bien parte del conocimiento de la realidad a través de los datos obtenidos, que son o pueden ser cuantificantes, debe referirse también a ideas, principios y conceptos no cuantitativos. Las teorías políticas que recurren a este procedimiento son "teorías científicas", pues una "teoría política", que parte de principios generales y que no recurre a los datos extraídos de la realidad, a establecer relaciones entre éstos, a la medición de los mismos, a la interpretación y comprobación de las hipótesis, aunque contengan un "marco conceptual", no es una teoría política científica, no es Ciencia Política. Puede ser una teoría filosófica, o una teoría ideológica.

Muchas "teorías políticas" son ideologizadas. Por ejemplo, aquella que justificaba el poder divino y absoluto de los reyes, tal como sostuvo Filmer, o las que proclaman creencias racistas y elitistas, al sostener que un grupo étnico o una clase social están "predestinados" para gobernar y regir los destinos del mundo. Estas teorías no tienen un fundamento ni asidero científico, se cubren bajo el velo de una cientificidad aparente, pero tienen un solo objetivo,

justificar la denominación de un pequeño grupo de poder sobre el resto de los individuos. Son, pues, teorías políticas ideologizadas.

3. DESCRIPCION, EXPLICACION, PREDICION

Siendo la Ciencia Política, una ciencia social, que elabora teorías para conocer los hechos, procesos y acontecimientos políticos, así como la dinámica y organización de la acción política, es evidente que estas teorías deben referirse a diversos aspectos de la realidad política, con el fin de poder explicarla. La explicación es fundamental, para acercarnos con rigor y objetividad al conocimiento de los fenómenos políticos.

El politólogo, no sólo se limita a observar aquellos hechos, acontecimientos, procesos y conductas que ha calificado de políticos; debe conocerlos, y para ello necesita describirlos para caracterizarlos. La descripción "no es sino una etapa preparatoria para lo que constituye el verdadero objetivo del trabajo científico", dice Pardinás.⁽⁵⁾

Por otro lado, afirma Duverger: Antes de pensar en establecer una relación, **incluso** hipotética, entre dos series de fenómenos, es preciso que los fenómenos en cuestión hayan sido descritos de manera profunda en la mayor parte de sus variedades".⁽⁶⁾ Por lo expuesto, es evidente que el primer paso que realiza el científico político, para conocer la realidad político-social, es la descripción de los hechos, acontecimientos, procesos y conductas políticas, es decir, hace una exposición que debe ser detallada, una especie de relato del objeto materia de estudio. Pero la descripción es insuficiente para conocer la vida política, y ese es uno de los problemas de muchos trabajos, no sólo de Ciencia Política, sino de las diversas ciencias sociales, al quedarse sólo en este nivel. Sin embargo, la descripción, aunque insuficiente, cumple un rol fundamental en el análisis y conocimiento de la interacción política. Como indica Duverger: "El reproche que se hace a muchos estudios de ciencia social –a saber, que se encierran en la descripción sin intentar profundizar hasta la explicación– es con frecuencia injustificado. Los trabajos son descriptivos porque no pueden ser de otro modo. Los materiales son todavía demasiado poco numerosos, para permitir intentos de explicación válidos; pues, de efectuarse, no podrían ser considerados seriamente. En este caso, encerrarse en el nivel de la descripción resulta precisamente más cien-

(3) *Op. cit.* pág. 14.

(4) *El Rol fundamental de la Ciencia Política, como toda ciencia es explicativo, pero tiene una enorme importancia: la función descriptiva y predictiva.*

(5) Pardinás Felipe. *Metodología y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales*. Ed. Sig. 21. 1983, pág. 13.

(6) Duverger Maurice. *Métodos de las Ciencias Sociales*. Ed. Ariel Barcelona. 1978. pág. 357.

tífico que pretender buscar a cualquier precio una explicación que forzosamente tendría que ser fantasiosa".⁽⁷⁾

En parte, es cierto lo que dice Duverger, porque muchos trabajos de Ciencia Política se quedan en el nivel descriptivo, pero otros pretenden explicar y hasta predecir los hechos, para ellos elaborar hipótesis de trabajo. Entre la descripción y la explicación hay un nivel intermedio que es el de la clasificación, "para definir las relaciones entre varias categorías de fenómenos es preciso que estas categorías hayan sido determinadas con precisión".⁽⁸⁾ Se trata, pues, de dos instancias de un mismo nivel de razonamiento. Según hemos indicado, la recopilación de datos que nos permite describir los hechos políticos, es, desde luego, un avance, pero insuficiente, pues hay que elaborar una teoría que nos permita explicar la realidad y la interacción política. Tal como precisa Mario Bunge, "el principal motivo de la invención y contrastación de hipótesis, leyes y teorías es la solución de problemas de por qué, o sea, la explicación de hechos y de sus pautas o regularidades. No nos contentamos con hallar hechos, sino que deseamos saber por qué ocurre en vez de lo contrario; y tampoco nos contentamos con establecer conjunciones constantes explicativas de hechos, sino que intentamos descubrir el mecanismo que explica esas correlaciones".⁽⁹⁾

El epistemólogo argentino indica que el problema generador y el objeto de la explicación se llaman "explicandum", lo que hay que explicar. Según Bunge, el explicandum puede ser un hecho, o en otros términos una proposición que expresa un hecho, una ley, una regla, un precepto o, incluso una teoría entera. Entonces se llama "explicandum" al hecho que hay que explicar, y a lo que explica "explanans", y cuando el hecho ha sido explicado se denomina "explanandum".

Bunge afirma que "la explicación racional de un hecho supone la subsunción del explanandum (es decir, del hecho explicado) bajo una o más **generalizaciones**, por medio de información relativa a las circunstancias que acompaña el hecho que requiere explicar".⁽¹⁰⁾

En Ciencias Sociales y en Ciencia Política este aspecto es controvertido, por eso se dice que las leyes son tendenciales. Hasta el momento las explicaciones en Ciencia Política carecen de fórmulas lógicamente fuertes, si se les pone en relación con los datos. Es decir, el aspecto axiomatizador todavía es pobre y por

ello poco consistente. Sin embargo, las explicaciones en Ciencia Política no pueden ser doxásticas*, sino que deben ser en la medida de lo posible, verdaderamente científicas y por ello debe intentar cumplir los requisitos de toda explicación científica, pues, como afirma Bunge, la explicación científica debe estar:

- "1) Restringida a cuestiones bien formuladas.
- 2) Los datos sobre el explicandum (**lo que hay que explicar**) y las circunstancias han de ser contrastables.
- 3) El explicandum refiere a aspectos relacionados de un hecho.
- 4) Las premisas del explicans son precisas.
- 5) Las generalizaciones supuestas son sistemáticas, leyes.
- 6) Precisión y profundidad mejorables".⁽¹¹⁾

Una buena explicación permite deducir un conjunto de proposiciones que describen los hechos estudiados o descubiertos. Explicar y predecir en Ciencias Sociales es muy difícil. Esta dificultad se debe a la complejidad de los fenómenos sociales, por eso, las leyes formuladas en estas disciplinas son tendenciales, menos en la lingüística, que está en gran parte matematizada, en algunos aspectos de la Economía, también se ha avanzado bastante en la matematización.

La necesidad de explicar un hecho político se deriva siempre de una preocupación que se sintetiza en la interrogante; ¿Por qué? Se debe saber por qué se produce un evento político. El científico político tiene que explicar ese por qué. De esta manera, la Ciencia Política explica mediante teorías, lo que el científico político ha descrito mediante la constatación de los hechos. La descripción de un hecho político nos dice lo que es ese hecho; la explicación nos dice por qué existe o hay ese hecho político.

Por regla general toda teoría explicativa debe elaborar leyes que tengan validez general, o sea universal, pero también debe predecir posibles acontecimientos.

La predicción es una especie de proyección o de previsión. Indica Bunge, que "las predicciones se consiguen mediante teorías y datos: la predicción científica es, en efecto, una aplicación de la teoría científica. La predicción interviene por tres razones en el cuadro general de la ciencia: (i) Anticipa nuevos conocimientos, y, por tanto, (ii) es una constatación de la teoría y (iii) una guía para la acción".⁽¹²⁾

También Pardinás explica que la predicción de la conducta de los fenómenos "consiste en formular explicaciones de una validez general determinada que garantice, dentro de una probabilidad dada, que los fenómenos investigados seguirán un patrón defi-

(7) *Op. cit.* pág. 357.

(8) *Op. cit.* pág. 358.

(9) Bunge Mario. *La Investigación Científica*. Ed. Ariel, Barcelona, 1983. pág. 561.

(10) *Op. cit.* pág. 562.

nido, mientras las condiciones de la hipótesis sean cumplidas".⁽¹³⁾

Por consiguiente, las teorías políticas, que pretenden ser científicas, además de ser explicativas, deben ser predictivas, deben derivar situaciones futuras a partir de hechos y explicaciones presentes. Tanto la explicación como la predicción se llevan a cabo mediante comparaciones empíricas y deducciones lógicas, cuyos resultados son interpretados tanto de manera cuantitativa como cualitativa; es decir, mediante la combinación de la observación empírica y el análisis lógico. La diferencia entre la explicación y la predicción es que la primera deduce de las hipótesis o axiomas, hechos conocidos, en cambio la predicción deduce nuevos hechos.

Por ejemplo, mediante la explicación nosotros podemos llegar a saber cómo actúan e influyen los grupos de poder en el Perú. Mediante la predicción solamente podemos afirmar que si los grupos de poder tienen mucha influencia sobre el Presidente y los ministros, es probable que las decisiones políticas emanadas de la autoridad pública se orienten a favorecer a estos grupos de poder. Establecemos una relación de dependencia entre la explicación y la predicción. Si A se produce debe producirse B, así se pueden dar otros ejemplos. Sabemos que hay grupos de poder en el Perú, y la forma cómo se desenvuelven e influyen en nuestra sociedad. Si estos grupos de poder tienen una fuerte influencia en la Fuerza Armada puede producirse un golpe de Estado. Podemos decir también que sabemos, podemos explicar, las razones de las demandas populares para que el gobierno varíe sus decisiones políticas, si el gobierno no satisface estas demandas es probable que se inicie una revuelta popular.

Obsérvese que al nivel de la predicción utilizamos el término "puede darse", "es probable", y ello se debe a que los fenómenos políticos no se pueden predecir con exactitud matemática. Creer eso es desconocer el verdadero nivel metodológico de las ciencias sociales y políticas, significa caer en un racionalismo cientificista ingenuo, pues tal como se ha demostrado hasta el momento por la mayoría de los metodólogos de las ciencias sociales, las predicciones en Ciencia Política son probabilísticas y las leyes generales que se pueden derivar de la explicación son tendenciales. La razón de este argumento se fundamenta en la idea que los hechos políticos, o cualquier hecho, acontecimiento o proceso, producido por el hombre, son difíciles de predecir con exactitud, por la complejidad que presenta el conocimiento riguroso de la conducta y del comportamiento intersubjetivo, y

por el mismo motivo la formulación de leyes se encuentra con obstáculos insalvables, pues los hechos políticos de una sociedad, pueden ser diferentes a los de otra sociedad, no cabiendo generalización posible. Ello explica por qué la predicción es más difícil en las ciencias sociales y en la Ciencia Política que en las ciencias físicas. Para Duverger, esta dificultad se produce por dos razones: "En primer lugar, los fenómenos sociales son muy complejos: son el resultado de la combinación de gran número de factores, difícilmente aislables y cuya respectiva importancia resulta imposible determinar... por otra parte, y sobre todo, las modificaciones del contexto social son mucho más rápidas, más profundas y más complejas que las del contexto físico".⁽¹⁴⁾

Respecto a la formulación de leyes, el científico social galo, afirma que las leyes relativas al contexto social "son tan complejas y dan lugar a tantos efectos de reacción en cadena y de feedback que prácticamente resultan imposibles de determinar. Es preciso, sin embargo, distinguir dos categorías de leyes sociológicas: unas se refieren a los hechos exiguos y limitados y se desenvuelven en el terreno del "corto plazo", con lo que la previsión (predicción) es bastante exacta; otras, se contraen a conjuntos más complejos y se desenvuelven en el terreno del "largo plazo" o "plazo medio", dando lugar a una previsión muy aproximada".⁽¹⁵⁾

A esta dificultad hay que agregar otra, y consiste en que cuando una explicación y una predicción carecen de comprobación empírica y rigor lógico, una teoría puede quedar invalidada en forma total o parcial. Desde luego, ello no debe ser materia de preocupación, pues al admitir la falsedad total o parcial de la teoría, estamos en posición de formular otra nueva que explique con mayor exactitud el objeto materia de estudio.

El problema central que se plantea hoy en día la Ciencia Política, radica en el intento de superar sus limitaciones teóricas. Dentro de este contexto, la Ciencia Política, como ciencia social, es una ciencia empírica, lo que significa que sus teorías deben elaborarse a partir del conocimiento de la realidad política. Su verdad o falsedad dependerá de su coincidencia o no con la realidad del hecho, acontecimiento, proceso y conducta política que se pretende conocer. Por eso, hasta el momento, las llamadas "teorías de alcance medio", aquellas que estudian aspectos parciales de la acción política, han tenido más éxito explicativo y predictivo, que las llamadas "teorías generales", especies de "cosmogonías", en donde la objetividad total en el conocimiento de la acción política no es posible,

(14) Duverger. *Op. cit.* pág. 360.

(15) *Ibi dem* pág. 360.

porque se funda más sobre principios, creencias e intuiciones que sobre hechos establecidos, como sostiene Duverger, quien agrega que "debe integrar todos los hechos ya establecidos, pero se ve obligada, por la fuerza de las cosas a incluir mayor número de hechos dudosos".⁽¹⁶⁾ En cambio, las teorías parciales, que recurren a modelos matemáticos y no matemáticos, llamados genéricamente "modelos de investigación", pueden verificar con mayor exactitud las hipótesis de trabajo y establecer sistemáticas más rigurosas correspondientes a algún aspecto de la realidad socio-política.

Se puede llegar a un alto grado de objetividad en el conocimiento de la política cuando describimos y explicamos la acción de los partidos políticos y de los grupos de presión en una sociedad, cuando hacemos un sondeo de opinión, una entrevista o encuesta, cuando explicamos los procesos electorales, o cuando analizamos el contenido de tal o cual teoría. En este caso es más probable que nos podamos sustraer de la influencia de ciertas creencias, valores e intuiciones, entonces la objetividad en el conocimiento de ciertos aspectos de la Ciencia Política podrá ser aceptable. En cierta medida se puede superar que las creencias se filtren en la investigación científica. No sucede lo mismo con algunas de las llamadas "teorías generales", que no se elaboran sólo para conocer aspectos de la realidad socio-política, sino que persiguen una finalidad práctica y de conocimiento interesado, entonces la Ciencia Política se convierte en una teoría "para algo", con la única diferencia de que sus teóricos niegan que tal es su objetivo, en cambio otras se esfuerzan por disimularlo.

Como señala Duverger, "esta intervención de las creencias da lugar a que las teorías generales indaguen en el plano científico, graves defectos: objetividad restringida, deformación inconveniente de la realidad, subestimación de ciertos hechos, sobreestimación de otros".⁽¹⁷⁾ Pero ello no quiere decir que tales "teorías generales" sean descartadas por su falta de "objetividad", pues muchas tienen un alto grado de

objetividad y han contribuido al desarrollo teórico de la Ciencia Política. Es cierto que, como dice Cerroni, falta un galileísmo y un newtonismo en Ciencia Política, porque esta ciencia social carece de una teoría general explicativa y predictiva, que supere las deformaciones producto del conocimiento de la realidad y de principios basados en creencias e instituciones subjetivas. Es decir, debe superarse la ideologización. En torno a la ideologización de las teorías políticas hay un interesante debate del cual no nos vamos ocupar en este trabajo.

Solamente nos basta decir que a falta de una teoría general objetiva o, si se quiere, con mayor rigor, que nos acerque cada vez más al conocimiento objetivo de la realidad política, se han desarrollado un conjunto de modelos o enfoques teóricos, es decir, teorías que pretenden ser universales, pero por sus limitaciones explicativas y predictivas, precisamente, por partir de creencias no demostrables objetivamente, han devenido en teorías parciales, en lo que tienen de verdadero. Gran parte de estas limitaciones se deben a que las teorías matemáticas existentes son demasiado simples para poder sistematizar la extraordinaria complicación de los hechos sociales y políticos. Estos hechos constituyen lo que en el lenguaje físico matemático se denomina "Sistemas Dinámicos Complejos" (mejor conocidos con el nombre de objetos fractales), término creado por el matemático polaco Benoit Mandelbrot. Esta teoría es mucho más poderosa que todas las demás teorías matemáticas que se pretenden aplicar a la realidad. En la actualidad hay ya algunos resultados espectaculares, por ejemplo, permiten predecir con mucha mayor exactitud que otras teorías el movimiento bursátil. Ha refinado la Ley de Zipf^(*) para determinar la frecuencia con que se utilizan las palabras en un lenguaje, y se está haciendo aplicaciones sumamente interesantes sobre la aplicación de los sueldos y salarios en diversos tipos de sociedad. Si se sigue en esta dirección la Ciencia Política entraría a una dimensión de generalidad y de rigor, jamás soñada por las teorías existentes. ■

(16) *Op. cit.* pág. 379.

(17) *Op. cit.* pág. 380.

(*) Zipf - *Lingüística*.